



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

SALUDOS A LOS HERMANOS POR LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2015.



P. José Guillermo Medina.

Queridos hermanos.

Un saludo cordial y fraterno en este día tan especial para todos nosotros y para toda la Iglesia, con el deseo de que esta fiesta de nuestro Padre Agustín nos encuentre alegremente unidos en una sola alma y un solo corazón. La liturgia de la Palabra nos recuerda cuanto hondo caló en el corazón de Agustín las palabras de los Hechos de los Apóstoles de tal manera que no dudó en desgastar toda su vida por alcanzar y abrazar este ideal de comunión. Para Agustín la verdad tiene un rostro comunitario, no existe la verdad solitaria, fría, indiferente, abstracta, relativa. Para el buscador y apasionado por la Verdad, ella tiene un único rostro; un rostro humano, fraterno, cercano, solidario, misericordioso. Fue esta verdad que lo enloqueció, que lo enamoró y apasionó, que hizo arder su corazón de deseos por compartir su vida con otros hermanos porque en el rostro mismo del hermano, frágil, débil y pecador supo descubrir el rostro escondido de Dios. En nuestra acción de gracias por la vida de Agustín agradecemos a Dios por haber encendido en nosotros, con la llama de su Espíritu, este mismo ideal en nuestros corazones.

Quisiera en este día invitarlos a mantener bien en alto este ideal. Despertemos hermanos a la verdadera fraternidad. Nos apasionemos y juguemos por esta mística del encuentro como lo hizo Agustín. No dejemos que nada nos divida y nos separe. No nos dejemos, como dice Francisco, robar la comunidad. No dejemos que la verdad abstracta y sin rostro, egoísta e individualista rompa con la mística del encuentro. Me duele tanto, nos dice el papa Francisco, comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aún entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier costa, y hasta persecuciones que parecen implacable caza de brujas. Cuánto tiempo y energías gastamos en esto inútilmente y cuán lejos dicen estas cosas que nos encontramos de nuestro ideal y de nuestro ser agustinos. La muerte de Agustín nos recuerda que es necesario morir a estas cosas que afean y desfiguran la comunidad para alcanzar este ideal evangélico. Morir a la verdad mundana, relativa, narcisista que nos hace auto-referenciales para alcanzar la verdad trascendente que nos hace salir de nuestro yo y entrar en la dinámica del nosotros.

Un regalo que nos podríamos hacer en este día es el de renovar nuestra opción de vida que hicimos con nuestra profesión religiosa por abrazar la verdad de Agustín, que es Jesucristo, fuente de unidad, comunión y fraternidad, fuente de misericordia, reconciliación y perdón. *He combatido el buen combate, he corrido hasta la meta, me he mantenido fiel. Solo me queda recibir la corona merecida.* Pido al Señor que nos dé la fortaleza, como la de nuestro Padre espiritual, para combatir el combate contra todo lo que no es comunitario; que corramos hacia la meta de la fraternidad sin detenernos ni desanimarnos nunca; pido que nos mantenga fiel a nuestra vocación y a nuestra opción que hicimos cuando Dios nos mostró el camino de Agustín para alcanzar la corona merecida. Una fidelidad que nos hace fecundos, que es fuente de nuevas vocaciones y un apoyo para la perseverancia.



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

Perseverancia tuvo que tener nuestro santo y un amor inmenso por esta Verdad que, hasta el último momento de su vida, su fidelidad por este ideal fue puesto a prueba. No solamente bastó su lucha contra los herejes que, al interno de la Iglesia, amenazaban con su unidad y su paz que, como narra el beato Jordán de Sajonia, al final de su vida tuvo que enfrentarse con el mayor enemigo de la unidad y de la concordia, los vándalos, el enemigo del desánimo, de la desesperación, del pesimismo que, devastándolo todo, amenazaba con apagar de su corazón la esperanza por ver en esta tierra levantarse su ciudad de Dios. Bajo el peso de esta tribulación y el de su propia ancianidad, la vida de Agustín se convirtió en amargas y lúgubre experiencia; las lágrimas fueron su pan día y noche al ver asesinados a unos, fugitivos otros...numerosos monasterios destruidos, un sin número de monjes sometidos a tormentos o encarcelados y lo que era peor, otros perdida la fe, sirviendo enemigos. Hundido en los océanos de todos estos males, Agustín se consolaba con la sentencia de cierto filósofo que dice: No es gran persona quien piensa que es cosa grande el que los leños y las piedras caigan y el que los mortales se mueran. La caída del Imperio en manos de los vándalos, de los escépticos, del secularismo relativista, de los ateos pusieron en serio riesgo la pequeña ciudad de Dios. La ciudad terrena hija del amor egoísta parecía imponerse de manera aplastante sobre la pequeña ciudad de Dios.

Hundido en el océano de estos males, Agustín, a pesar de su ancianidad y de sus pocas fuerzas, no se rinde, no se detiene, no se acomoda, no renuncia a sus ideales, a sus convicciones, a sus propósitos, es más, invita sus clérigos a no huir, a no abandonar sus comunidades, sino más bien a armarse con las armas de la fe, la esperanza y la caridad. Los tiempos difíciles no son tiempos de cobardía y de retirada sino de fidelidad y perseverancia. El enemigo puede destruirlo todo, arrasar con todo, pero no puede acabar con nuestra fe y nuestra esperanza. En medio de este triste escenario Agustín aprendió a acoger el hoy de Dios y sus novedades y a leer en estos signos de muerte, en estos signos apocalípticos, la presencia del Dios providente que nunca abandona y que todo lo conduce según sus planes. Jamás un religioso, no dice el Papa Francisco, debe renunciar a su profecía. Y los tiempo duros y difíciles son tiempos de profecía, tiempos de escutar los designios de Dios.

Escutar los designios de Dios... El profeta no huye, ni se repliega, sino que escruta sin miedos, guiado por el espíritu, nunca cerrado, nunca rígido, siempre abierto a la voz de Dios que habla, que conduce, que invita a ir hacia el horizonte. Nuestro tiempo, como el de Agustín, es el tiempo de escutar, es el tiempo de abrimos a la sorpresa de Dios, a sus novedades. Por eso, después de un largo proceso de discernimiento, de escucha de los hermanos y lectura atenta de nuestra realidad, quisiera invitarlos formalmente, como lo hice en ocasión de la celebración del Capítulo Ordinario Vicarial 2014 a escutar, a discernir comunitariamente lo que Dios nos está pidiendo en este momento histórico como Agustinos en Argentina y Uruguay. Desde hace tiempo venimos sintiendo la necesidad de una reestructuración, pero siempre asoma la tentación de dejar pasar y considerar inútil cualquier esfuerzo por mejorar la situación. Recordamos que la historia, nos dice Francisco, siente la tentación de conservar más de aquello que un día podrá ser utilizado. Corremos el riesgo de conservar memorias sacralizadas que vuelven menos cómoda la salida de la cueva de nuestras seguridades. Estamos llamados, queridos hermanos, a pasar al otro lado como kairós que exige renunciaciones, nos pide dejar lo que se conoce y emprender un largo camino difícil, como Abraham hacia la tierra de Canaán. **ES POR ELLO QUE CONVOCO PARA EL 21-25 DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO, EN LA CASA DE FORMACIÓN SANTA MÓNICA, DURANTE LA SEMANA DE FORMACIÓN PERMANENTE, A UNA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA PARA TRATAR LOS TEMAS DE LA REESTRUCTURACIÓN DE NUESTRO VICARIATO Y LA UNIÓN DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS.** Pido a todos los hermanos que se organicen en sus comunidades para reservar estos días de manera que podamos participar todos a esta reunión y poder sentarnos a discernir el futuro de nuestro Vicariato. Es un tiempo privilegiado y lo necesitamos. Deseo que estos días que nos quedan hasta su celebración no sean de especulación sino de oración intensa y discernimiento comunitario para poder dejar que el Espíritu pueda hablarnos e indicarnos los pasos y los caminos que tendremos que transitar para dar una respuesta al hoy de Dios. Urge, en estos mo-



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

mentos, la actitud generosa y paciente del siervo, que sube a escutar hacia el mar, hasta percibir la pequeña señal de una historia nueva, de una lluvia grande. Para dicha preparación, desde la Consejería de Formación y Vida religiosa, les ofreceremos y enviaremos materiales para la reflexión personal y comunitaria.

Lo grande no está en lo que vemos caer sino en lo que está por venir detrás de la caída. Vamos detrás de lo grande, como Agustín, no nos quedemos llorando viendo como todo se destruye y se apaga sin hacer nada, porque Dios nos eligió para más. Pido al Señor y encomiendo en la manos de nuestro Padre San Agustín nuestra asamblea; que él nos dé la valentía de poder llegar a tomar una decisión, no mirándonos a nosotros mismos y nuestros intereses, ni la de un grupo, ni tampoco desde las inmediateces, sino buscando divisar lo grande que está por venir y que se está gestando en nuestro presente. Pido especialmente que tengamos la mirada aguda del profeta que buscar escutar el presente para conocer su futuro y que pensemos, no tanto en nosotros, sino en el futuro de los que nos precederán, en nuestros jóvenes y formandos. ¿Qué herencia queremos dejarles?

Se puede oír el eco del siervo de Elías que repite, escrutando el horizonte: ¡No se ve nada!. Estamos llamados a la gracia de la paciencia, a esperar y volver a escutar el cielo hasta siete veces, todo el tiempo necesario, para que el camino de todos no se detenga por la indolencia de algunos. En nuestras Eucaristías en acción de gracias por la fiesta de nuestro Padre, un verdadero don para la Iglesia, luchador incansable de la verdad, le pidamos a Dios que nos haga ver, que abra nuestros ojos a sus novedades, que la luz de su Espíritu se haga presente en nuestro camino; le pidamos que nos haga facilitadores y no controladores de la gracia, para nuevas épocas de fraternidad y salvación.

Les deseo a todos, queridos hermanos, una feliz fiesta de nuestro Padre San Agustín. Dios los bendiga en este día y derrame sobre cada uno de ustedes el don de la alegría fraterna y que podamos, al celebrar juntos como hermanos, reconfirmar nuestra certeza de que vale la pena vivir, luchar y desgastarse por este don tan precioso que Dios nos ha dado, llamándonos a vivir y a dar continuidad lo que para Agustín fue su pasión: la común unión de los hermanos en el amor misericordioso de Dios.

Feliz día de santa Mónica y san Agustín

Fraternalmente,

FR. Jose Guillermo Medina
Vicario Regional